

FONSECA, OLYMPIO DA, Filho. Parasitismo e migrações humanas pré-históricas. Contribuições da Parasitologia para o conhecimento das origens do Homem Americano. En *Estudos de Pré-história geral e brasileira*. Instituto de Pré-história da Universidade de São Paulo, pp. 1-348, 35 fig. en el texto, São Paulo, 1969.

El gran parasitólogo brasileño nos presenta un trabajo complejo y profundo acerca de un aspecto de la parasitología entre los que resultan menos conocidos, pero probablemente entre los más interesantes. Trata sobre todo de los fundamentos teóricos de la parasitología geográfica y comparada, como disciplina de gran ayuda para la investigación prehistórica.

Ya eminentes estudiosos y parasitólogos, desde H. von Ihering hasta T. W. N. Cameron, habían indicado con claridad la importancia del estudio de los parásitos en relación con la distribución paleogeográfica de los huéspedes y por lo tanto con las relaciones que pueden existir entre parásitos y huéspedes que viven en zonas muy lejanas entre sí y las relaciones que ligán recíprocamente el parasitismo y la evolución filogenética de los huéspedes. Pero Olympio da Fonseca es quizá el primero en documentar la importancia fundamental de la parasitología

⁵ Hooton, E. A. *Up from the Ape*. Revised edition. Macmillan Company. New York, 1960 (referencias en pp. 613, 619, 642 y 645).

⁶ Alcina, José. "Origen trasatlántico de la cultura indígena de América." *Revista española de Antropología americana*, vol. 4, pp. 9-64. Madrid, 1969 (referencia a los negroides en las pp. 52-53).

con el fin de alcanzar un mejor conocimiento de la prehistoria de la humanidad, junto con la antropología, la lingüística y la etnología.

El autor examina con cuidado los antecedentes de la Paleontología que documentan la emigración relativamente reciente del hombre en el Continente americano desde el occidente pacífico. Se ocupa así de los hallazgos de los antiguos sambaquí, estudiados por Paulo Duarte y, entre muchos otros, por el que escribe estas líneas (en 1944-45), así como cita los restos humanos de las grutas de Lagoa Santa. Pero sobre todo toma en consideración las tres principales hipótesis sobre las migraciones en América: a) desde el Norte, pasando por el estrecho de Bering; b) desde Australia, pasando por la Antártida; c) desde el Occidente navegando por el Pacífico. Sabemos como han sido sustentados los argumentos que justificarían una u otra solución o todas contemporáneamente (como en el caso de J. Imbelloni). Sin embargo Olympio da Fonseca considera que la Parasitología puede y debe dar su aporte para la solución de tan importantes problemas y propone utilizar con tal fin el procedimiento llamado "método de von Ihering", en homenaje al primer estudioso que lo propuso y que consiste "en la aplicación de datos parasitológicos a la solución de problemas relativos a la dispersión de seres humanos, a la paleogeografía y a la posición sistemática y filogenética de los animales huéspedes".

Fonseca analiza varias parasitosis provocadas por artrópodos, elmintos, micetos y rickettsias. Las conclusiones que formula son extraordinariamente interesantes, ya que son deducciones de un análisis muy exhaustivo de toda la bibliografía especializada y de un estudio profundo de los aspectos sistemáticos y epidemiológicos del problema.

Por ejemplo, *Pediculus pseudohumanus* se habría encontrado hasta este momento sólo en América del Sur entre algunos primates y el hombre, y en Oceanía en el hombre; así *Ancylostoma duodenale* habría sido encontrado en algunos grupos indios que no habían tenido contactos con blancos, y puesto que el ciclo de vida del parásito presupone un desarrollo larval en el mundo exterior, nos encontraríamos en contraste con la hipótesis de que los Indios trajeron consigo la parasitosis pasando y viviendo inevitablemente en las regiones frías del Norte, a la altura del estrecho de Bering. Además la observación de que el *Ascaris lumbricoides*, presente en casi todo el mundo, falte justamente entre los grupos indios del Chaco que aún no han llegado a tener contacto con nuestra "civilización", y falte también en algunos grupos de indígenas que viven en Oceanía, no puede dejar de llamarnos la atención. De la misma manera algunas micosis de la piel, como la "tinea imbricada", provocada por hongos del género *Endodermophyton*; algunas micosis de los cabellos y de los pelos, como la "piedra negra" producida por una especie del género *Piedraia* habrían sido observadas sólo en América (tropical y subtropical), en algunas regiones del Asia sud-oriental y en ciertas islas de Oceanía. El autor llama finalmente la atención sobre una rickettsiosis, el tifo murino debido a pulgas, presente en algunas regiones americanas (Guatemala, México y Sur de los Estados Unidos) y en regiones del Extremo Oriente y del Pacífico.

En todas estas observaciones de carácter parasitológico Fonseca encuentra una confirmación de la hipótesis de que por lo menos parte de la población india llegó al Continente americano sin pasar por el Estrecho de Bering, sino por el Océano Pacífico, proviniendo de las islas de Oceanía.

“En mi condición de parasitólogo, interesado también en los problemas antropogenéticos de los Indios, no puedo sino subrayar la importancia del aporte de Olympio da Fonseca a los estudios de prehistoria americana relacionados con las migraciones indígenas intercontinentales. Yo mismo, observando la *spiroquetosis discrónica* (Mal del Pinto, Carate, etcétera), provocada por *Treponema carateum*, de la que he estudiado el sistema de transmisión ritual entre las tribus de origen Aruak, quedé muy impresionado al descubrir una distribución geográfica que sigue, en grandes líneas, las migraciones de tales grupos indígenas en Sudamérica”.

“El estudio de Olympio da Fonseca, por lo tanto, adquiere a mi manera de ver un gran interés, independientemente de algunas conclusiones a las que hoy el autor llega, y que mañana podrían ponerse en discusión. Sin embargo el autor plantea científicamente un problema nuevo y documenta el aporte que la parasitología puede dar al estudio de la prehistoria, y siempre más lo dará en cuanto nuestros conocimientos se adelanten y nuevos elementos se presenten o descubran con ventaja de los estudios especializados.” Desde el *Instituto de Parasitología de la Universidad de Roma*. Ettore Biocca.

El juicio que precede, del eminente colega y amigo profesor Ettore Biocca, de la Universidad de Roma, parasitólogo y americanista, profundo conocedor de las poblaciones brasileñas del Alto Orinoco y Alto Río Negro, tiene por eso mismo un significado especial, pues quisimos solicitarlo en el momento mismo en que el *Instituto de Pré-história da Universidade de São Paulo*, dirigido con competencia y amor por Paulo Duarte, nos envió un volumen nuevo de sus estudios de prehistoria general y brasileña.

Pensamos que en verdad los estudios sobre orígenes del Hombre americano, necesitaban nuevos aportes, después de los esfuerzos extraordinarios hechos por antropólogos, prehistoriadores, etnólogos o paleobotánicos, habiéndose conseguido ahora una documentación original, materiales que, estudiando el hombre y los huéspedes parásitos, en su análoga evolución y transmigración, muestran toda su importancia diagnóstica y diferencial.

El antropólogo no puede sino felicitar al autor, confirmando que la investigación multidisciplinaria moderna puede una vez más acelerar la solución de problemas fundamentales sobre la historia de la humanidad. En este sentido, sin embargo, queremos puntualizar algunas dificultades evidentes, con el fin de evitar excesivas ilusiones.

El aporte parasitológico de Fonseca nos pone frente a una realidad: los parásitos del hombre americano, del indígena de diversas regiones, revelan orígenes desde el Océano Pacífico y a veces (como subraya

Biocca) dejan excluir una hipótesis de sobrevivencia durante eventuales transmigraciones en zonas frías, como la del Estrecho de Bering o de la Antártida (según la teoría de Mendes Corrêa). No se encuentran otras afinidades taxonómicas con los parásitos de Europa y África y la seriedad de las investigaciones de que se trata no deja dudas acerca de la diagnosis especialística según el estado actual de los hallazgos.

Desde el punto de vista antropológico es útil subrayar que frente a esta realidad, confirmada ahora por los estudios y descubrimientos de E. Biocca, nos encontramos con una documentación nueva a favor de la tesis pluriracialista, es decir que los indígenas de América tuvieron diferentes orígenes y pertenecieron a diversas razas desde el momento de su inmigración al Nuevo Mundo. Por otra parte el mismo Fonseca no excluye que haya habido paso de poblaciones mongoloides a través del estrecho nórdico sin huéspedes parásitos. Entonces tendríamos apoyo a la teoría de Montandon que deja suponer pasaje de poblaciones por la Isla de Pascua, australoides y malayo-polinesios, los primeros esclavos de los segundos, que eran dueños de piraguas. Además quedaría confirmada la teoría de Paul Rivet, al suponer la llegada al continente americano de 4 tipos raciales dos por el estrecho de Bering y dos por el Pacífico. Estos serían también australoides y malayo-polinesios, como sustentaba Montandon. Hay dificultades al admitir una navegación tan larga y llena de peligros, pero se debe pensar que posiblemente no se ha tratado de poblaciones numerosas sino de grupos aislados, integrados por pocos individuos cada vez que se intentaba la travesía con piraguas dobles, de tipo polinesio, hecho que constituye probablemente la mayor dificultad para nuestros estudios antropogenéticos actuales, pero que explicaría la disparidad de distribución del hombre en el continente americano, por lo menos desde el punto de vista de la densidad demográfica territorial. Podríamos a este respecto invocar también la hipótesis poliracialista de Imbelloni al admitir inmigraciones por vía oceánica, como la del llamado contingente protoindonesio. Y con estos hombres llegaron evidentemente sus huéspedes parásitos. Pero el antropólogo a su vez clasifica tipos raciales de formación posterior, como en el caso de Imbelloni. Se llega así a concebir once y más tipos de amerindios, siguiendo por ejemplo a Canals Frau y otros. Y sin embargo la discriminación o diferenciación geográfica, ecológica y genética, implica una taxonomía de adaptación o *norma de reacción* (como sustentábamos nosotros en 1942) que merecería ser profundizada, pues en realidad nos indica el recorrido de la moderna antropología sistemática.

Frente a esta complejidad fenoménica que se refiere al indígena americano, los parásitos aún no muestran una evolución homóloga o transmigración caracterizante de tipos y especies. Podría objetarse que el futuro de las investigaciones en este interesante ámbito de la ciencia es altamente prometedor. Lo admitimos. Pero con las reservas que hicimos repetidamente a propósito de los caracteres hemáticos del hombre, los grupos de diversos sistemas, como el ABO, Rh, Duffy, Diego, MN, Lutheran y otros, y en general de todos los caracteres monofactoriales desde el punto de vista genético.

Me explico. Son factores orgánicos, vitales, fisiológicos o morfológicos

o más bien relacionados con seres huéspedes, los que respondiendo a conjuntos génicos autónomos, a un idioplasma independiente, cuyas reglas de transmisión, adaptación o mutación no son correlacionadas entre ellos, tienen evidentemente una historia evolutiva independiente, quizás análoga, pero no imprescindiblemente homóloga. Y entonces no está demostrado que los resultados sean siempre y en forma recíproca esclarecedores. La evolución, selección o mutación de caracteres relacionados con la vida de los parásitos de que se trata, puede ser diferente a la humana, como en realidad debe ser, y por lo tanto no sabemos si con los nuevos hallazgos se descubrirá algo sobre la prehistoria paralela de los amerindios. Probablemente acontezca que las cosas se compliquen más aún, como por otra parte se han complicado sin llegar a nada nuevo profundizando las investigaciones sobre caracteres hemáticos Rh, ABO, Diego, Duffy, etcétera.

Reconocemos con Comas que muchas esperanzas en este sentido taxonómico o antropogenético no han sido confirmadas, por ejemplo al estudiar el nuevo factor Diego que superficialmente parecía, pero sólo parecía, exclusivo de los amerindios, de todos los indígenas de América (y no lo es) así como de los Oceánicos o Asiáticos. Pensamos que lo mismo vaya a verificarse con el estudio parasitológico, a medida que se intensifique la taxonomía evolutiva específica de estos huéspedes. No queremos dejar de recordar, por otra parte, que el mismo Olympio da Fonseca dedica exclusivamente la Parte 3 de su trabajo a los problemas de especificidad parasitaria, a las reglas de evolución y convergencia, a todos esos mecanismos biológicos, de selección y adaptación filogenética, que nosotros consideramos muy importantes y merecedores de nuevas observaciones: investigaciones comparadas que deberían eventualmente establecer las diferencias de comportamiento sistemático entre el hombre y sus huéspedes, fenómenos paralelos que Fonseca no deja de considerar, por ejemplo en la página 39 a propósito de la *Tinea imbricata*. Todo esto que posiblemente rebase los límites de una reseña, es para aceptar con admiración ciertos adelantos —lo dice también Biocca— pero con la cautela que nos enseña la experiencia en un ámbito de muy difícil elaboración.

Es fácil el entusiasmo ante los primeros hallazgos prometedores de una disciplina paralela, y sin embargo los antecedentes muchas veces han decepcionado, como si la curiosa *Esfinge Indiana* de Imbelloni, quisiera resistir aún con tenacidad a los anhelos de conocimientos del hombre ante su misterioso pasado.

ALFREDO SACCHETTI